

SABÍAS QUE...

Obtuvo el Premio Nacional de la Crítica (1982), Hijo Predilecto de Aguilar (1984), Medalla de Plata de las Letras Andaluzas (1990) o el Premio Luis de Góngora y Argote de las Letras (2002)

AGUILAR POÉTICA

Si saliera de aquí me perdería lo esencial de la vida: la vida misma. Siempre hay que estar esperando que surja lo inesperado. Si viajo estoy ausente y en la ausencia no se siente nada.

Vicente Núñez



metáfora de su propia alma

La vida no es camino. Es senda (Casa del poeta)

Vicente Núñez nació el 8 de junio de 1926 en la calle Cerrillo. Vivió una acomodada infancia como «desordenador consentido» entre sus padres, hermanas, tías y su niñera, Carmen Soto. Tras sus estudios como bachiller en Cabra, Lucena o Málaga, pasó a Granada por voluntad paterna para estudiar Derecho, carrera que abandonó en 1955. La muerte de su madre en 1958 supuso un punto de inflexión en su vida y personalidad. Por entonces, vivían en Málaga, pero decidieron retornar a Aguilar, asentándose desde entonces en este inmueble. Pese a una fugaz estancia madrileña, desde la Navidad de 1959 hasta su muerte en junio de 2002, el poeta vivió en ella junto a su hermana María y familia, y aquí permanece aún, como si no pasara el tiempo, su memoria, su huella temporal. Imágenes religiosas, relojes, fotografías, distinciones, libros..., atestan la «saleta» de este hogar, «microcosmos» privativo de su existencia.



Deshacer lo sedentario... (Calle Ipagro)

Todos los días el mismo peregrinaje hacia el interior de su «observatorio». La opción vital de adoptar la «universalidad rural» le hizo fijar su destierro voluntario en el «exilio interior y real de Poley» por siempre jamás. Prefirió el orden que sintonizaba bien con la fluidez y la poesía. Por eso, a diario trazó el mismo itinerario de ida y vuelta a casa, y los mismos hábitos. Para este oralista empedernido, «hacer un poema es hacer la vida...».



La contemplación del solitario (Plaza de San José)

Marco referencial, terminal de armonía, ágora de inspiración... La Plaza Octogonal inunda sus versos de modo solemne, poliédrico. Es su mirador privilegiado, la hermosa lente por donde mira los dos cielos que, según el artista, asila el recinto. Plaza Octogonal, La golondrina, Cántico, La gorriata, Lluve, Octogonal..., son algunas de sus declaraciones de amor y vida poéticas hacia el recinto mágico. La perfecta regularidad de la forma arquitectónica recaló en la hondura reflexiva del poeta. Aquí su sintaxis fragmentaria encuentra sentido.

Presencia de lo ausente (Taberna «El Tuta»)

Poeta solitario e independiente, su oficio encontró el mejor acomodo en esta taberna. Atrinchero tras la mesa de mármol, su culto bullicioso permitía la conjunción perfecta de versos y braceros como amigos plurales. Admiraba ese hálito de vida real tan fílmico y sugerente para su literatura. El vino fino se aliaba con su lucidez silenciosa. Por el contrario, ante la presencia de amigos, su conversación se convertía en fiesta, espectáculo. Es el mismo lugar donde el cielo del Octógono se torna incandescente e inspiró su legendario Ocaso en Poley. Sin duda, el mover aquella mesa supondría un «cisma octogonal» para el existencialismo.



La espera es mensaje (Torre del Reloj)

«Con nadie voy adonde voy conmigo». El tiempo marcó al poeta con piel de hombre. Tanto su longines como sus «sortijas genéticas» (compañeros infatigables), así como la inexorabilidad del tañer de la torre barroca marcaron el ritmo de su cotidianidad. «La memoria olvida y el olvido rememora». Desde aquellos años que sucumbió al silencio de su pluma hasta el reconocimiento por parte de amigos, compañeros, crítica..., le permitieron disfrutar en su tierra natal de los aciertos y fracasos propios del artista. «La vida sólo se hace lúcida soportable por el fracaso cotidiano».



Vivo sin beber en mí (Calle Moralejo)

Las referencias e influencias literarias que surtieron al corazón y a la mente del poeta son múltiples: Bécquer, Rilke, Proust, Hölderlin, Shakespeare, Kant, Foucault, Juan Ramón Jiménez, Rimbaud, Rubén Darío, Mallarmé, San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Jesús... Ciertamente, la mística tan presente en este rincón aguilarense fue un músculo de la firme inteligencia y esencia de Vicente Núñez, que en este punto del itinerario alcanza cotas de emotividad que se enraizan con algunos episodios de su existencia (natalicio y nombramiento como Hijo Predilecto de la ciudad). «Sí, carácter es destino».

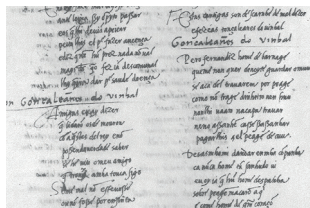
SABÍAS QUE...

Amante del arte y la estética, su mediación y consejos permitieron la culminación de la torre de la iglesia de la Concepción (Hospital) en 1982

La ultimidad del ser es voz (Cuesta de Jesús – Biblioteca)

«La poesía es siempre un después». Su cometido temporal como bibliotecario municipal sólo permitió preludiar el mimo con que los anaqueles hospedarían una producción literaria transitiva, directa, vital. Éste es el «santuario» que se consagra a una de las plumas más sugestivas del siglo XX. El poeta falleció el 22 de junio de 2002, pero su obra y sus sofismas, sus performances y su esencia cobrarán siempre plena vigencia porque hablan de las preocupaciones metafísicas del ser humano. Pese a sus contradicciones, Vicente Núñez asumió su destino como poeta para otorgarle a la sociedad el sentido pleno de la existencia. El arte de la palabra. «Se acabó el tren, ahora empieza la vida, empieza el amor».





AGUILAR Y AGUILARENSES EN LA LITERATURA

Remontándonos al siglo XIII, además de ser el primer titular del señorío de Aguilar, Gonzalo Yáñez Dovinal fue considerado poeta preciosista y trovadresco, autor de algunas cantigas de escarnio. Ya en época renacentista (principios del siglo XVI) encontramos un romance escrito por el famoso poeta y músico del momento, Juan del Encina, en el que se narra el fallecimiento de don Alonso de Aguilar, VI señor de Aguilar, en la revuelta morisca suscitada contra la reina Isabel I en Sierra Bermeja (1501).

A buen seguro, autores tan célebres como Miguel de Cervantes o Lope de Vega Carpio también tuvieron en cuenta las excelencias del señorío de los Fernández de Córdoba, a raíz de los distintos oficios y ocupaciones que ambos desempeñaron por el antiguo reino de Córdoba como recaudador de impuestos y persona de confianza del VI duque de Sessa, respectivamente.

SABÍAS QUE...

Lope de Vega publicó en 1609 **Jerusalén conquistada**. Epopeya trágica, en cuyo libro noveno menciona la Laguna de Zóñar y especifica que se trata de una «famosísima laguna en Andalucía, junto a Aguilar, de pesca, aves, martinetes, y cercada de montes de caza, bosques, olivares viñas y huertas»

Con ella una donzella generosa
Su hija, y de la ciudad del Castellano,
De quien el pecho de su madre hermoza
Hizo a don Juan (que no la sangre) hermano
Crió los dos España veturofa
En una villa, cuyo verde llano
La Laguna de Zóñar hermoza,
Que no queda que vera quien la vea,
Era



A lo largo de todos los siglos, muchos aguilarenses—nativos y adoptivos, más o menos aficionados—, así como autores ya consagrados, se han dejado impregnar del ímpetu inquebrantable que emana de esta ciudad, legando para generaciones futuras, gracias a su buen hacer, bellos testimonios literarios que, con el tiempo, han corrido mayor o menor fortuna. Desde gestas heroicas, coplas de amor y escarnio, pasando por auto sacramentales, textos costumbristas o descripciones formales hasta las tendencias líricas más actuales, todos estos géneros han bebido de experiencias, episodios, lugares o personajes de Aguilar. La ciudad como estímulo para el creador, oasis de cultura y conocimiento, cénitro de inspiración.

Aunque si hemos de destacar algún nombre de esta tierra que descuelle con entidad propia en el universo de la Literatura es, a todas luces, VICENTE NÚÑEZ CASADO (1926-2002). Vinculado al grupo «Cántico», optó por observar lo esencial de la vida desde su particular «atalaya octogonal». Oralista, poeta y sifista, está considerado como uno de los autores más sobresalientes de la poética española de la segunda mitad del siglo XX.

Créditos fotográficos: Familia de Vicente Núñez, Ilustre Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera, Biblioteca Vaticana, Biblioteca Virtual de Patrimonio Bibliográfico, Google Books, Real Academia de la Historia, Gema Albornoz Ramírez, Francisco Cabezas Pérez, José Galisteo Martínez, Jorge López Ruiz, Jesús Prieto Moreno, Manuel Ruiz Luque y Laura Varo Palma.
Textos: José Galisteo Martínez | **Diseño:** Irestudio



+ info



Ilustre Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera
Oficina Municipal de Turismo
Cuesta de Jesús, 2
Teléfono: 957 688 055
turismo@aguiardelafrontera.es
www.aguiarturismo.es

aguilar

de la frontera

Ruta Poética

